

### 1. Isabel Allende en el marco de la narrativa hispanoamericana de fines del siglo XX.

Se trata de comentar la incidencia de la obra de Isabel Allende en la narrativa del momento, su aportación y su importancia.

#### 2. El realismo mágico en relación con *La casa de los espíritus*.

Centrar el comentario en los aspectos del llamado "realismo mágico" y su plasmación en *La casa de los espíritus*.

#### 3. Los personajes y el ambiente social en *La casa de los espíritus*.

Caracterización de los personajes y comentario de los aspectos sociales reflejados en la obra (muerte, libertad, revolución).



## 1. ISABEL ALLENDE EN EL MARCO DE LA NARRATIVA HISPANOAMERICANA DE FINES DEL SIGLO XX.

### 1.1. Contextualización histórica.

Isabel Allende es una de las escritoras hispanoamericanas de mayor transcendencia en la literatura universal. En un mundo como el literario dominado por los hombres, sorprende la fuerza y la ternura de una voz femenina que ha sabido ganarse a pulso un lugar destacado en las letras de habla española.

Históricamente, Isabel Allende (nacida en Lima en 1942, pero de nacionalidad chilena), le ha tocado vivir los acontecimientos que, desde la Segunda Guerra Mundial, han marcado el devenir de nuestra civilización. En el caso de Iberoamérica, la segunda mitad del siglo XX fue particularmente convulsa en lo social y en lo político, pero también en lo artístico y literario. La historia de América Latina, efectivamente, se ha escrito a golpe de sangre y fuego. Las desigualdades sociales, heredadas de la colonización española, junto con el choque cultural de tres culturas y etnias (la blanca o europea, la indígena o amerindia, y la negra o afroamericana), trajeron consigo un mundo en continua ebullición y numerosos cambios: guerras de independencia, guerras civiles, conflictos fronterizos, golpes de Estado, revoluciones, dictaduras, conspiraciones políticas, luchas sindicales, represión... Aún hoy en día, ya bien iniciado el tercer milenio, perduran muchos de estos conflictos.

Chile, el país de donde procede la familia de Isabel Allende, no ha sido una excepción a la historia general de Latinoamérica. Su reciente historia, desde que se independizara de la metrópoli española en 1818, ha estado jalonada de episodios bélicos y sociales de naturaleza violenta: la guerra contra la Confederación Perú Boliviana (1839), la anexión por la fuerza de la provincia boliviana de Antofagasta (1879) y la peruana de Tarapacá (1884), la derrota del movimiento secesionista de la Araucanía, con una importante colonia alemana (1881), la Guerra civil entre conservadores y liberales, con la proclamación de una República Parlamentaria (1891) y de una República Presidencial (1925), la crisis económica provocada tras el terremoto de 1960 (el mayor registrado en la historia de la humanidad), el triunfo de la izquierda en las elecciones de 1970, siendo elegido presidente el socialista Salvador Allende (tío de Isabel) y el sangriento golpe de Estado y posterior dictadura militar del general Augusto Pinochet, que acabó con la normalidad democrática el 11 de septiembre de 1973. Cuando en 1990 Pinochet deja el poder a los civiles, Chile retorna a la democracia viviendo un período de relativa paz social, sólo truncado por las continuas demandas de justicia y esclarecimiento de los hechos acontecidos durante la dictadura militar: 3000 chilenos asesinados, 1000 desaparecidos, más de 35.000 torturados y alrededor de 200.000 exiliados, entre ellos la propia Isabel Allende.

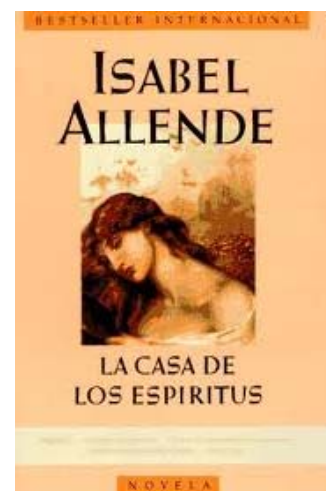
## 1.2. Contextualización literaria.

En el plano literario, el período postcolonial trajo consigo un auge del regionalismo y el costumbrismo, con un predominio de temas propios de la tradición y en un ámbito eminentemente rural. Pero tras la revolución mexicana (1910-1917), se inició asimismo una revolución ideológica en la que la vida urbana adquiere mayor relevancia sobre la vida en el campo. Este paulatino abandono de la literatura costumbrista culmina en la década de los 60 cuando un grupo considerable de escritores de diversos países latinoamericanos consagran el conocido universalmente como «boom» de la literatura hispanoamericana: Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, José Donoso, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Juan Rulfo, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier... La nómina de escritores relevantes es tan ingente que tan injusto resulta no completarla como estéril intentarlo.

Los autores del «boom» revolucionan las letras hispanas, encumbrando el género narrativo con una proyección universal. Dada la heterogeneidad de escritores, temas y estilos, resulta bastante difícil establecer unos rasgos comunes; aun así (y con todas las excepciones posibles) citaremos algunas características más o menos compartidas:

- a) Experimentación formal con nuevas fórmulas narrativas: sin abandonar la narración omnisciente, se ensayan otros recursos narrativos, como la polifonía (diversas fuentes y/o narradores) y los guiños cinematográficos (acciones paralelas, secuenciación, saltos en el tiempo -*flashback* y *flashforward*-...).
- b) Creación de personajes únicos: si bien los llamados personajes secundarios pueden responder a estereotipos humanos, no ocurre lo mismo con los personajes principales, verdaderos arquetipos con una singularidad sin parangón. A veces, esos personajes extienden su radio de influencia en otros, a través de sagas familiares (v.gr., los Buendía en ***Cien años de Soledad*** de García Márquez; los Trueba-Del Valle en ***La casa de los espíritus*** de Isabel Allende).
- c) El criollismo o mestizaje cultural: América, en su conjunto, es un continente donde se han fusionado todas las culturas, etnias y religiones posibles. Los nativos indígenas han tenido que ceder su dominio a los colonizadores europeos (españoles, ingleses, franceses, portugueses, italianos, holandeses...) y una población negra cada vez más numerosa (procedente de los antiguos esclavos traídos de África) ha introducido usos y costumbres nuevos, que han enriquecido antropológicamente la civilización y la literatura hispanoamericanas.
- d) El pesimismo: aunque no faltan las notas de humor y grandes dosis de fantasía, cierta angustia existencial parece desprenderse del tono con que son tratadas muchas de las historias relatadas. Los conflictos internos que viven los personajes se ven agravados por conflictos externos (el choque de culturas, la agitación política, las desigualdades sociales...), lo que en ocasiones se traduce en obras de fuerte compromiso social y político.
- e) Lenguaje rico y variado, no sólo desde el punto de vista léxico (con abundancia de indigenismos, localismos, extranjerismos y neologismos), sino también desde el punto de vista estilístico (caracterización de personajes y polifonía).

Pero, en todo este contexto histórico y cultural, ¿dónde encaja Isabel Allende? Generacionalmente, nuestra escritora es mucho más joven que los autores antes mencionados; sin embargo, por afinidades ideológicas y estéticas, entronca con muchos de sus rasgos distintivos. De ahí que no falten críticos que hablen de una narrativa «posboom», que sigue los pasos marcados por sus predecesores, pero introduciendo nuevos elementos ideológicos (sexualidad, exhuberancia vital, fantasía, cotidianidad...) y con una mayor presencia femenina (Isabel Allende, Laura Esquivel, Ángeles Mastretta, Rosario Ferré, Luisa Valenzuela...). Se dice que la novela de Antonio Skármeta ***Soñé que la nieve ardía*** (1975) marca el inicio de la novela «posboom», que adquiere carta de naturaleza definitivamente con ***La casa de los espíritus*** (1982) de Isabel Allende.



## 2. EL REALISMO MÁGICO EN RELACIÓN CON *LA CASA DE LOS ESPÍRITUS*.

El «boom» hispanoamericano adquiere su máximo esplendor o, cuando menos, su mayor originalidad cuando en las historias que narran sus representantes se introducen elementos que escapan a la razón. En la vida real, sostienen muchos de ellos, existen hechos y circunstancias de difícil explicación y que, aun así, conforman el misterio de la existencia. La complejidad de la *psique* humana hace que la vida no sea como es sin más e igual para todos, sino como uno la ve o la quiere ver. Cuando se mezclan lo objetivo y lo subjetivo, la realidad se puede metaforizar, convirtiéndola en algo mágico o extraordinario. Ésta es la esencia del denominado «*realismo mágico*», una actitud que pervierte los límites de lo real y lo irreal y desdibuja sus fronteras.

Se dice que el guatemalteco Miguel Ángel Asturias con *El señor presidente* (1946) y el cubano Alejo Carpentier con *El reino de este mundo* (1949), son los precursores de esta corriente narrativa conocida hoy internacionalmente como *realismo mágico*. Aunque Carpentier hablaba de «*lo real maravilloso*» (concepción mágica del Universo a partir de mitos, leyendas y supersticiones), bien se pudo comprobar que en sus novelas aparecía una realidad extraordinaria, producto de la combinación de una visión mítica de la cultura indígena y del legado mágico-religioso de la cultura afroamericana.



Pero sería el colombiano Gabriel García Márquez (premio Nobel de Literatura) el auténtico artífice de esta corriente narrativa con una obra capital de la novela contemporánea: *Cien años de soledad* (1967). Ninguna otra obra mejor que ésta para definir los rasgos distintivos del *realismo mágico*:

### 2.1. Tratamiento.

- a) **Coexistencia o alternancia de lo mágico y lo real:** Contenido de elementos mágicos/fantásticos, percibidos por los personajes como parte de la “normalidad”. Elementos mágicos tal vez intuitivos, pero (por lo regular) nunca explicados.
- b) **Presencia de lo sobrenatural, lo paranormal o lo onírico:** experiencias extrasensoriales como parte de la percepción de la realidad. Transformación de lo común y cotidiano en una vivencia que incluye experiencias “sobrenaturales” o “fantásticas”. En el caso de *La casa de los espíritus* (a partir de ahora *LCE*), los poderes paranormales de Clara (adivinación, telequinesia, contactos con el más allá) son un claro ejemplo.
- c) **Importancia del mito, la leyenda y el cuento popular.** Se puede apreciar en el contenido de la novela, representaciones de mitos y leyendas que por lo general son latinoamericanas. En *LCE* Pedro García poseía la facultad de comunicarse con las hormigas, para evitar que éstas devorasen la hacienda de Las Tres Marías.
- d) **Polifonía o narración caleidoscópica:** contiene multiplicidad de narradores (combina primera, segunda y tercera persona), con el fin de darle distintos puntos de vista a una misma idea y mayor complejidad al texto. La historia de *LCE* se presenta de manera polifónica, pues la obra se construye a partir de la información de tres voces autorizadas, protagonistas de los hechos narrados:
  - una compilación de escritos de Esteban Trueba, narrados en primera persona.
  - las anotaciones en el diario de Clara, su esposa (“los cuadernos de anotar la vida”).
  - las ediciones y anotaciones de su nieta Alba, tal y como se desprende del epílogo de la novela.

e) **Distorsión del tiempo.** Encontramos tres posturas:

- **Tiempo cronológico lineal:** Las acciones siguen el curso lógico del tiempo.
- **Ruptura de planos temporales:** mezcla de tiempo presente con tiempo pasado (regresiones o *flash-backs*) y tiempo futuro (adelantos o *flash-forwards*).
- **Tiempo estático o cíclico:** El tiempo cronológico se detiene, es como si no trascendiera (*déjà-vu*, acciones paralelas, tiempo cíclico...).

En *LCE* asistimos a la combinación de estas tres posturas, pues, aunque los catorce capítulos y el epílogo en que se estructura la novela siguen un orden lineal, la obra en su conjunto no es sino un amplio *flash-back* a partir de la voz de Alba, representante de la última de las cuatro generaciones de los Trueba-Del Valle.

f) **Preocupación estilística**, partícipe de una visión “estética” de la vida que no excluye la experiencia de lo real. Así, en *LCE*, como el libro es una recopilación de escritos de diferentes autores, el punto de vista cambia frecuentemente sin previo aviso (narración en primera y tercera persona, monólogos, diálogos en estilo directo...). Es también un rasgo estilístico, cuando menos curioso, la mezcla de tonos y tratamientos: el drama, la denuncia, la sátira, el humor, la tragedia... todo tiene cabida en el realismo mágico. Baste recordar en *LCE* episodios, entre macabros y surrealistas, como los avatares del perro Barrabás o la cabeza de Nivea del Valle.

## 2.2. Temas.

a) **Diversidad de épocas históricas:** la colonización española, la independencia de España en el siglo XIX y la tumultuosa vida política reciente (revoluciones, dictaduras, golpes de Estado, subversión...). En el caso de *LCE* el macro tiempo de la acción no se especifica con fechas concretas; pero, por los datos aportados y las referencias espaciotemporales, la historia recogida abarca casi siete décadas, desde los años 20 a la década de los 80, tras el golpe de Estado en Chile de 1973.

b) **Mestizaje o criollismo.** Tres culturas se hermanan o entran en conflicto aleatoriamente: la cultura española (importada de la península por los colonizadores: blancos y católicos), la cultura india (sustentada por los indígenas, sus tradiciones nativas y la mitología precolombina) y la cultura africana (representada por los esclavos negros o sus descendientes, con costumbres y religiones extrañas: vudú, magia negra...). Esteban Trueba, en *LCE*, se considera superior a los indígenas que trabajan sus tierras; sus prejuicios racistas provocarán la rebeldía de sus trabajadores (en especial de Pedro Tercero) o la venganza de sus bastardos (Esteban García, nieto de la india Pancha García).

c) **La omnipresencia de la muerte o las referencias al más allá:** una especie de sino fatal preside las historias hispanoamericanas. Las alusiones a personajes muertos, presencias fantasmales, espíritus, fuerzas misteriosas o esotéricas... son abundantísimas. El título de la novela ***La casa de los espíritus*** ya lo dice todo: Clara (la clarividente) y las hermanas Mora poseen la facultad de contactar con los muertos, sobre todo en la “casa de la esquina”, donde realizaban sesiones de espiritismo.

d) **Escenarios americanos sórdidos o deprimidos:** en mayoría ubicados en los niveles más duros y crudos de la pobreza y marginalidad social, espacios donde la concepción mágica, mítica, aún es vivida con normalidad. Así, en *LCE* Esteban Trueba se hace a sí mismo tras salir de la pobreza en que les había sumido a él y a su familia un padre pródigo muerto prematuramente; y, cuando se hace cargo del depauperado fundo de las Tres Marías, rescata a sus habitantes de la más absoluta miseria.

## 2.3. Personajes

a) **Copiosidad de personajes:** sagas familiares (los Buendía en ***Cien años de soledad***, los Trueba en ***La casa de los espíritus***...), novelas urbanas (***La ciudad y los perros***, ***El túnel***) y ámbitos rurales (***Crónica de una muerte anunciada***). En *LCE* más de 50 personajes de relieve pueblan sus páginas, aunque no está de más decir que Esteban Trueba y Clara del Valle parecen erigirse como sus auténticos protagonistas.

b) **Heterogeneidad de personajes:** todas las razas, todas las culturas, todos los arquetipos humanos... se dan cita en la novela hispanoamericana (v.gr., *El amor en los tiempos del cólera*, *Del amor y otros demonios*). Los personajes presentes en las obras de esta corriente suelen tener viajes, no sólo de tipo físico, como los que sufren los personajes de las obras criollistas, por dar un ejemplo, sino que éstos cambian de espacios y tiempos desde sus pensamientos y su estado onírico, como ocurre en la novela polifónica de *La casa de los espíritus*.

### 3. LOS PERSONAJES Y EL AMBIENTE SOCIAL EN *LA CASA DE LOS ESPÍRITUS*.



La novela comienza con sendas acciones paralelas: la presentación de la familia del Valle en su lujosa residencia de la capital, y la familia de **Esteban Trueba** en su humilde barrio obrero. Asqueado de su vida (con una madre enferma y desahuciada y una hermana, **Férula**, amargada por los cuidados), Esteban decide marchar a las minas del norte para hacer fortuna rápidamente y así solicitar la mano de **Rosa**, apodada *la Bella*, la hija mayor de los del Valle, a fin de ascender socialmente.

Sin embargo, cuando al poco tiempo Esteban recibe la noticia de la muerte de Rosa tras ingerir aguardiente envenenado (*a priori* destinado al padre, **Severo del Valle**, un político liberal), decide ir al fundo que su padre le había dejado en herencia, *las Tres Marías*. Al llegar, se encuentra con familias indígenas en una pobreza extrema. Con puño de hierro y arduo trabajo, Esteban logra poner en pie la hacienda, compra fundos vecinos y llega a amasar una gran riqueza. Pero al cabo de unos años, Esteban tiene que viajar a la ciudad al fallecer su madre **Ester**; así que determina casarse con la hija menor de los del Valle, **Clara**, y llevarse consigo a Férula como ama de llaves.

Clara era una chica clarividente con poderes extrasensoriales para adivinar el futuro, comunicarse con los espíritus y mover objetos. Eclipsada por la belleza de Rosa, se consideraba culpable de su muerte, al haberla intuido poco antes, circunstancia que provocó su decisión de no hablar durante casi diez años, cuando, ya cumplidos los 19, fue solicitada en matrimonio por Esteban. Casados y establecidos en la “casa de la esquina” (*la casa de los espíritus*), Clara y Esteban tienen una hija, **Blanca**, y dos hijos varones, los gemelos **Jaime** y **Nicolás**, quienes son enviados a un colegio inglés. Ninguno de los tres le daría una existencia feliz a Esteban, no sólo porque ideológicamente eran contrarios, sino por los continuos escándalos (según él) en los que se veían envueltos: Jaime era de ideas izquierdistas; Nicolás, un vividor y manirroto; Blanca congeniaba con los indígenas.

Blanca Trueba, desde el primer viaje a *las Tres Marías*, se enamora de un niño del lugar, **Pedro Tercero**, hijo del capataz de la hacienda **Pedro Segundo García**. Pasan los años y el niño se vuelve un destacado líder sindicalista, propagando ideas del comunismo, para así mostrarle a la gente del campo que era perentorio organizarse para lograr un cambio. Esteban lo echa del fundo, amenazando con matarlo si lo volvía a ver; pero Blanca, durante sus estancias estivales en *las Tres Marías*, lo sigue viendo todas las noches, a escondidas de su padre, quien estaba cargado de prejuicios racistas y de clase (ya por entonces entró en la política como senador por el Partido Conservador). Pedro Tercero, mientras tanto, se convertiría en un cantautor protesta (trasunto del malogrado Víctor Jara). En un arrebato de ira, Esteban, el gran patriarca, pega a Blanca (por su conducta) y a Clara (por defenderla), provocando la huida de éstas. Es más, ésta decide no dirigirle la palabra nunca más. Muerta también Férula, tras ser expulsada por su hermano (por su supuesto amor secreto a Clara), Esteban queda en la más absoluta soledad.

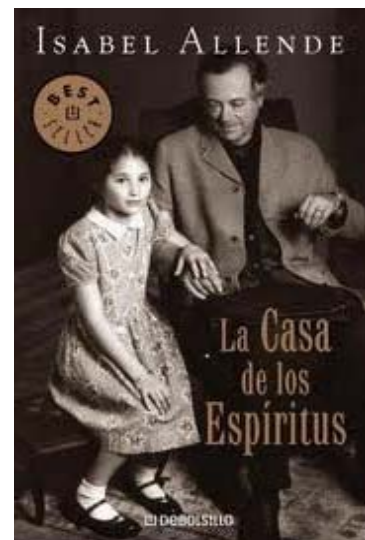
Los males de la familia no acaban aquí. Embarazada de Pedro Tercero, Blanca es obligada por su padre (indignado con la idea de tener un nieto bastardo) a casarse con un conde francés, **Jean de Satigny**, un oscuro personaje dedicado a negocios poco solventes (arte precolombino, comercio de chinchillas...). Pero al poco de casados, Blanca descubre que su esposo tiene un comportamiento sexual "raro", ya que en su oficina guardaba fotos pornográficas de sus orgías con los sirvientes. Esta circunstancia provoca que ella huya a la casa de sus padres y nunca más supiera de Jean De Satigny hasta que la llamaron para identificar su cadáver en la morgue.

Al huir de la casa del conde, Blanca da a luz a una niña en la casa de sus padres, con la ayuda de su hermano Jaime (que era médico). La hija se llama **Alba**, quien será la que recopile (a partir de diversas fuentes: diario de Clara y testimonio escrito de Esteban Trueba) toda la información proporcionada en la novela. Poco después tiene lugar una serie de sucesos: los partidos de izquierda ganan las elecciones; pero a los pocos días, los militares, financiados por políticos conservadores, como Esteban Trueba, dan un golpe de Estado y derrocan al **Candidato**, que se deduce que es el socialista Salvador Allende (ex presidente de Chile) y la represión policial se radicaliza: Jaime morirá fusilado y dinamitado su cuerpo; **Amanda**, hermana del guerrillero **Miguel** (novio a su vez de Alba), morirá torturada al no revelar el paradero de su hermano; la propia Alba será torturada y violada por su primastro **Esteban García**, el nieto bastardo de su padre... Finalmente, la mediación de la proxeneta **Tránsito Soto** (cuyo burdel eran frecuentado por altos cargos militares y políticos) para conseguir la liberación de Alba, en pago a antiguos favores que le hiciera Esteban de joven. En el transcurso de los primeros veinte años de la vida de Alba, se nombra también a un amigo de su abuela a quien llamaban el **Poeta**, trasunto de otro famoso escritor universal, Pablo Neruda, muerto por aquellas fechas. La novela acaba cuando muere Esteban Trueba y el fantasma de Clara se le aparece para perdonarle póstumamente.

Como cabe imaginar, *La casa de los espíritus* desarrolla infinidad de motivos temáticos, tantos que se hace difícil determinar cuál de todos ellos se erige en tema central: el amor, la familia, la muerte, la omnipresencia del "Más Allá", los desequilibrios sociales, la revolución, la política, los altos ideales y las miserias, lo real y lo maravilloso... Son muchos los críticos, sin embargo, que apuntan el **feminicentrismo** como, si no el tema central, sí al menos como el más evidente. Son las mujeres de la novela, en efecto, las que cuentan la historia (Clara y Alba), las que dan vida (Nivea, Clara, Blanca), las que las salvan (Tránsito Soto) o entregan su propia vida por los demás (Amanda). No faltan comportamientos heroicos y virtuosos entre los varones, pero quedan eclipsados por la capacidad afectiva de las mujeres.

Ahora bien, objetivamente hablando, uno de los aspectos más relevantes de la novela de Isabel Allende es el **tema social y político**. Tengamos presente que la autora habla con conocimiento de causa, pues es la sobrina del que fuera presidente de la República chilena, el socialista Salvador Allende, e hija de un diplomático; esto es, conocía de primera mano los entresijos de la política y la historia de su país y lo pone de relieve en buena parte de sus obras, no sólo en ésta. *La casa de los espíritus*, en efecto, no es una excepción. El tiempo narrativo que recoge su acción abarca casi un siglo de la vida de Chile, visto a través de dos prismas:

- el familiar, con la sucesión de cuatro generaciones de los Valle y los Trueba, y en las que adquieren especial protagonismo las mujeres (Nivea, Clara, Blanca y Alba; obsérvese el parecido semántico de los cuatro nombres, que remiten a transparencia y bondad).
- el social, con el retrato sociológico de la realidad chilena de las últimas décadas, hasta el golpe de Estado del general Augusto Pinochet (1973), que conculcó el régimen democrático establecido e impuso una dictadura sangrienta durante la década de los 70 reprimiendo duramente a sindicalistas, militantes y simpatizantes de la izquierda.



A lo largo de la novela los personajes se mueven en medio del entorno social y político de la época, a lo que se suman los elementos mágicos introducidos por la autora y que no vienen ahora al caso. También se pueden observar ambos lados del espectro social: por una parte, Esteban Trueba, que amasa una fortuna volviéndose un hombre importante; y, por la otra, los trabajadores que comienzan a comprender (por boca de Pedro Tercero) que son el eje principal del sistema y no simples esclavos a cargo de patronos adinerados como el mismísimo Esteban Trueba.



Ya el arranque argumental de la novela nos sitúa en un ambiente político lleno de hostilidades y de intrigas. Severo del Valle, el padre de Clara, la protagonista femenina clarividente (que da sentido al título de la novela por su capacidad para contactar con los fantasmas), se presentaba como candidato a diputado por el partido liberal. En un clima de violencia sectaria, sus enemigos le envían un licor envenenado, con tan mala fortuna que la primera en probarlo fue su hija, Rosa la Bella, muriendo al poco tiempo.

Este trágico suceso fue determinante para que los Valle abandonaran la política y que su hija menor Clara abominara de los conflictos ideológicos que se produjeran tanto en la sociedad chilena como en su propia familia. Ello no pudo impedir, sin embargo que sus hijos (Nicolás, Jaime y Blanca), los que tuvo con el gran patriarca Esteban Trueba, tuvieran ideas revolucionarias contrarias a las de éste, hasta el punto incluso de morir torturado por defenderlas, como en el caso de Jaime Trueba.

En cuanto a Blanca, hay que destacar su enorme valentía al oponerse a su padre en su prohibición de relacionarse con Pedro Tercero García (el hijo del capataz de la hacienda de *las Tres Marías*), un indio concienciado políticamente como portavoz sindical en contra de los desmanes de los patronos. Algunos críticos literarios creen ver en él el trasunto literario del cantautor Víctor Jara, asesinado por el régimen pinochetista.

La gran paradoja de Esteban Trueba es que, siendo de origen humilde, acaba por convertirse en un terrateniente con tintes de cacique. Su exacerbado conservadurismo le lleva a apoyar económicamente el golpe de Estado de Pinochet, sin sospechar que su hijo Jaime y su nieta Alba (la hija de Blanca y Pedro) serían víctimas de los sicarios de aquél. Arrepentido de su apoyo, redime su culpa ayudando a Pedro a huir del país (por mediación de la embajada canadiense) y reconciliándose con su hija Blanca. Al final, lo único que nos queda, lo más importante, es el amor de nuestros seres queridos. Y ésta es una lección que no sabe dar muy bien Isabel Allende.

Resumiendo, la historia recogida en ***La casa de los espíritus*** se desarrolla en un período que abarca casi un siglo, contando las vivencias de Severo y Nivea, de Esteban y Clara, de su hija Blanca y Pedro Tercero García, y de Alba y su novio Miguel, cuyas vidas se vieron influidas por el golpe de Estado de 1973, un golpe asestado por las fuerzas militares chilenas y sustentado económicamente por la oligarquía. Y todo ello narrado por una mujer de exquisita sensibilidad e irreprochable factura literaria. Isabel Allende, en efecto, ha sabido crear un mundo donde perfila los avatares de sus personajes como parte indisociable del destino colectivo del continente americano, un *nuevo mundo* marcado por el mestizaje, las injusticias sociales y la búsqueda de la propia identidad. Este universo narrativo es el resultado de una lúcida conciencia histórica y social, así como de una propuesta estética dentro del más puro estilo del *realismo mágico*.

Gonçal Garcia i Ortega

València / Cullera, abril de 2011.